

Dada la gran controversia que actualmente existe sobre la práctica artística contemporánea, la Casa de la Mujer brinda la oportunidad al espectador de observar una serie de obras de distintas disciplinas -ya sean pinturas, esculturas, videos o fotografías- que inducen a la pregunta vigente, desde hace tiempo, en el mundo del arte “¿Son o no son obras de arte?”.

La exposición recoge obras de trece artistas de distintas trayectorias cuya unión, en una misma sala, se debe a la relación de sus trabajos expuestos, con la espiritualidad y la filosofía de Teresa de Ávila. De esta manera, no es de extrañar que las personas que visitan la exposición queden al principio sorprendidas por el tipo de obras expuestas ya que, a pesar de estar relacionadas con los escritos de Santa Teresa de Jesús, el estilo de los cuadros no corresponden al estilo artístico en el que vivió la Santa (el Renacimiento), sino que la sensibilidad de los artistas parece ser transmitida mediante obras que guardan en común rasgos post- modernos. No sólo por la cronología, ya que han sido creadas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, sino también por la toma de elementos u obras antiguas como la “*Piedad invertida*” de Marina Vargas, o el uso de soportes que antes serían impensables para una obra artística, como el video.

Con una luz fría y agradable, la sala en la que se exponen las realizaciones de estos artistas contemporáneos, todos ellos españoles, es muy fácil de recorrer, puesto que las obras se exhiben en los laterales de la misma, dejando un espacio, detrás de un pequeño muro al final de la sala, para las obras de Paula Noya, Mapi Rivera y María Bueno, entre otros artistas.

¿Qué significado tienen las obras de arte de esta sala? La mayoría de los trabajos expuestos pueden causar al público un sentimiento de incertidumbre ante lo que está observando, pues es un tipo de pintura muy personal que necesita una explicación para ser entendida, por eso pienso que uno de los problemas de la pintura contemporánea es el no entendimiento de la obra observada, y por consiguiente, el desarrollo de un juicio negativo hacia la misma.

Así fue mi reacción al contemplar las pinturas de María Bueno, las cuales estaban dotadas de tal dinamismo y simbolismo, que me llevaron a investigar acerca de la artista y de su trayectoria profesional.

La obra que más me llamó la atención fue la titulada “La Batalla” la cual forma parte de una serie de pinturas llevadas a cabo para una exposición individual titulada “Algo así como un ajuar” realizada en Madrid en 2013 en la galería “Rafael Pérez Hernando” de la que la artista, tras haber podido contactar con ella, dice: *“ni yo tengo ajuar, ni a mí me interesa, pero sí me interesa como concepto, como identidad que permite definir la trayectoria de una persona, en este caso la de una mujer. A través de la obras que presentaba, cuento algo de mí misma, mi obra gira mucho entorno a mí, es autobiográfica”*.

Esta serie de tres cuadros expuestos en “El bosque interior” están relacionados entre sí, dado que la artista afirma que su manera de pintar entronca con sus raíces, con el origen. De ahí que su pintura sea un poco tosca, y ese fue uno de los rasgos que me llamaron la atención ¿Por qué esa forma de pintar tan poco definida? y ¿Qué relación tiene con Teresa de Ávila? Pero, tal y como aclara María *“cuando hablo de raíces hablo también de tierra, de llevarnos a lo primigenio. De ahí que la pintura sea un poco primitiva, en ese sentido entronca con el alma, con la esencia del ser humano, de ahí que esta obra forme parte de este conjunto de obras que dentro de la exposición colectiva rinden homenaje a Teresa de Ávila y al alma”*.

Así pues, lo que se decide a representar la artista en “La batalla” es a ella misma, puesto que los dos personajes que aparecen en el cuadro es la propia pintora quien, en esa dualidad en la que uno mata al otro, de cómo muchas veces no nos damos las manos y en este caso, en su caso, cómo puede llegar a veces a ser enemiga de sí misma.

“La María mala” sería la que está encima de ese perro (representado como los dibujos primitivos que aparecen en las cavernas) que mata a la que está tumbada, que no deja de ser la guerrera, con su arco y con sus flechas. Esas flechas aparecen también representadas alrededor de un ojo que va a dar a una caverna, como la caverna platónica.

La batalla habla también de cómo cada persona, en su día a día, muere y renace, de cómo a veces son los agentes externos los que nos matan, o aniquilan, y otras veces somos nosotros mismos, en este caso ella misma. Esta obra habla también de la resurrección, de cómo a veces nos morimos y pensamos que estamos en momentos bajos, pero siempre hay algo, ese ánimo que nos levanta una y otra vez para seguir avanzando y crecer.

Cómo es necesario “morirse” para poder vivir la vida de manera más auténtica.

**Almudena González Gallego. Estudiante de Historia del Arte, Zaragoza. 2015**